

---

## PRESENTACIÓN

Este nuevo número de *Chuy* fue pensado como recorrido por un conjunto de inflexiones (en torno a tres nombres: Ludmer, Buck-Morss, Moreno) de un único tema ético: la amistad. El centro del número lo ocupan los textos que hemos seleccionado para homenajear a Josefina Ludmer (1939-2016), en los que esa ética se despliega como posibilidad, en la máxima intimidad (la del recuerdo o la de la lectura), de revisión y reinención de lo que Ludmer fue y sigue siendo para nosotros. Otra forma de lo mismo puede leerse en la entrevista a Susan Buck-Morss (en ese caso se trata de la mimesis como forma máxima de intimidad con la letra de otro, Walter Benjamin) y en la reseña expandida que fue originalmente un texto leído en la presentación de *Black out* de María Moreno.

*Dossier Josefina Ludmer.* En su ensayo, Ariel Schettini indaga en la memoria personal de una amistad para deslindar no sólo el tipo de lectura que su modo de hacer crítica puso en práctica sino también sus esfuerzos para repensar los estudios literarios y la producción literaria en general. Por un lado, señala Schettini, Ludmer sostuvo una concepción de la crítica como interiorización del lenguaje. Al mismo tiempo, la crítica se presenta como sospecha de lo que la teoría tiene de iluminista y de imperialista. Estas estrategias diseñan el pasaje, en su proyecto de escritura, de la figura de la crítica a la de la “agitadora cultural”.

¿Cómo evocar lo que, por experimentado, se vuelve inalcanzable para la mera memoria?, se pregunta Alan Pauls en su ensayo. Y responde: quizás eso que uno recuerde mal, como flotando en una nube que nubla la cabeza de otro, sea algo muy parecido a lo que uno sueña todo el tiempo con llamar, sin pudor alguno, pero también sin peligro de equivocarse, la felicidad. Pauls alcanza, así, algunas de las claves de los seminarios de Ludmer, una época personal y pública de excepción en la que, a diferencia de lo que el sentido común hegemónico de la actualidad cree, fue posible enseñar porque nadie sabía nada.

¿Qué íbamos a buscar, se pregunta en su ensayo Jorge Panesi, a los Seminarios de Ludmer y qué siguieron buscando sus alumnos? Y responde: “lo que todavía no se hacía visible, lo que no estaba, aquello que había que conquistar, lo que había que inventar y que, como un punto desconocido o secreto, creíamos tener en nosotros mismos”. Pero al mismo tiempo, Ludmer se iba transformando. Por ello el ensayo de Panesi revisa el recorrido de esa obra para sostener que Ludmer terminó reinventándose a sí misma y se volvió escritora a secas, así, sin más rótulos.

En el ensayo de Adriana Rodríguez Pérsico, el recuerdo personal se mezcla con la reflexión crítica hasta volverlos un gesto único (una actitud) en el que Ludmer aparece como lectora singularísima –tanto en cada uno de sus libros como en sus ensayos breves– que no cesa de repetir dos preguntas clave: ¿qué se lee?, ¿desde dónde se lee?

El artículo de Claudia Kozak reflexiona sobre lectura, en particular en relación con la construcción de objetos de lectura por parte de la crítica literaria. Se toman como disparadores apreciaciones sobre la lectura de Roland Barthes y Josefina Ludmer para establecer posición acerca de la crítica literaria como escritura. Al mismo tiempo, se recorren algunos tópicos clave en la enseñanza de Ludmer: la relación teoría/crítica como no aplicación, la necesidad de ir hacia los no leídos en la tradición crítica, la redefinición de los objetos de la crítica. Desde ese marco se propone la lectura de la literatura digital como nuevo objeto crítico expandido.

Cierra la sección una transcripción de la conferencia que Josefina Ludmer pronunció en la Universidad de Tres de Febrero, en el marco de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores en Literaturas y Artes Comparadas “Figuras del desastre” en diciembre de 2014. La conferencia prolonga sus últimos trabajos críticos llevando las cuestiones de la autonomía de la literatura y sus crisis a las mutaciones de la crítica literaria, sus capacidades y tareas. Contrastando dos épocas concebidas como instrumentos conceptuales (los sesentas y los noventas) traza una trayectoria que va de los clásicos latinoamericanos del siglo XX, la cultura modernizadora del libro y las prácticas críticas de desciframiento a la cultura digital contemporánea y la posibilidad de pensar un activismo cultural que excede las viejas categorías de los estudios literarios.

Como entrevista del número, incluimos la que Diego Coucido, Valentín Díaz y Mariano López Seoane le hicieron a Susan Buck-Morss, de visita en Buenos Aires, invitada por la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en el marco de las actividades desarrolladas en marzo de este año como conmemoración del centenario de la Revolución rusa y que tuvieron como centro el Coloquio “Pasado de Revoluciones”. En esa conversación, la pensadora norteamericana fue invitada a revisar su historia como lectora de Walter Benjamin y a actualizar esas discusiones en su producción más reciente.

La sección de reseñas está ocupada en este caso por un único texto, versión expandida del que leyó Maximiliano Crespi en la presentación de *Black out* de María Moreno.

Todas las piezas del número están ornadas –testimonio de esas múltiples formas de la amistad– por fotografías de un único fotógrafo: Sebastián Freire, quien parece haber asumido la tarea de registrar pasos de vida de todos los artistas y pensadores del presente.

Consejo Editor  
Revista Chuy